

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Un diorama subversivo

Title: A Subversive Diorama

Autor / Author: Raquel Torres Arzola

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Gamaliel Rodríguez inaugura exhibición en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón. A partir de una serie de paisajes realizados en medio mixto reta el tradicional concepto de diorama e invita al espectador a enfrentarse a unos espacios que parecen familiares y cercanos, a la vez que son irreconocibles y extraños.

Abstract: The Art Gallery at the Universidad del Sagrado Corazón is opening an exhibition of the work of Gamaliel Rodríguez. Starting from a series of mixed media landscapes, the artist challenges the traditional concept of diorama, and invites the viewer to face spaces that seem to be homely and close, while unrecognizable and strange at the same time.

Palabras clave: Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón, Gamaliel Rodríguez, dibujo, medios mixtos, paisaje, Raquel Torres Arzola

Keywords: Art Gallery at the Universidad del Sagrado Corazón, Gamaliel Rodríguez, drawing, mixed media, landscape, Raquel Torres Arzola

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de septiembre de 2015

Cita recomendada: Torres Arzola, Raquel. "Un diorama subversivo", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de septiembre de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

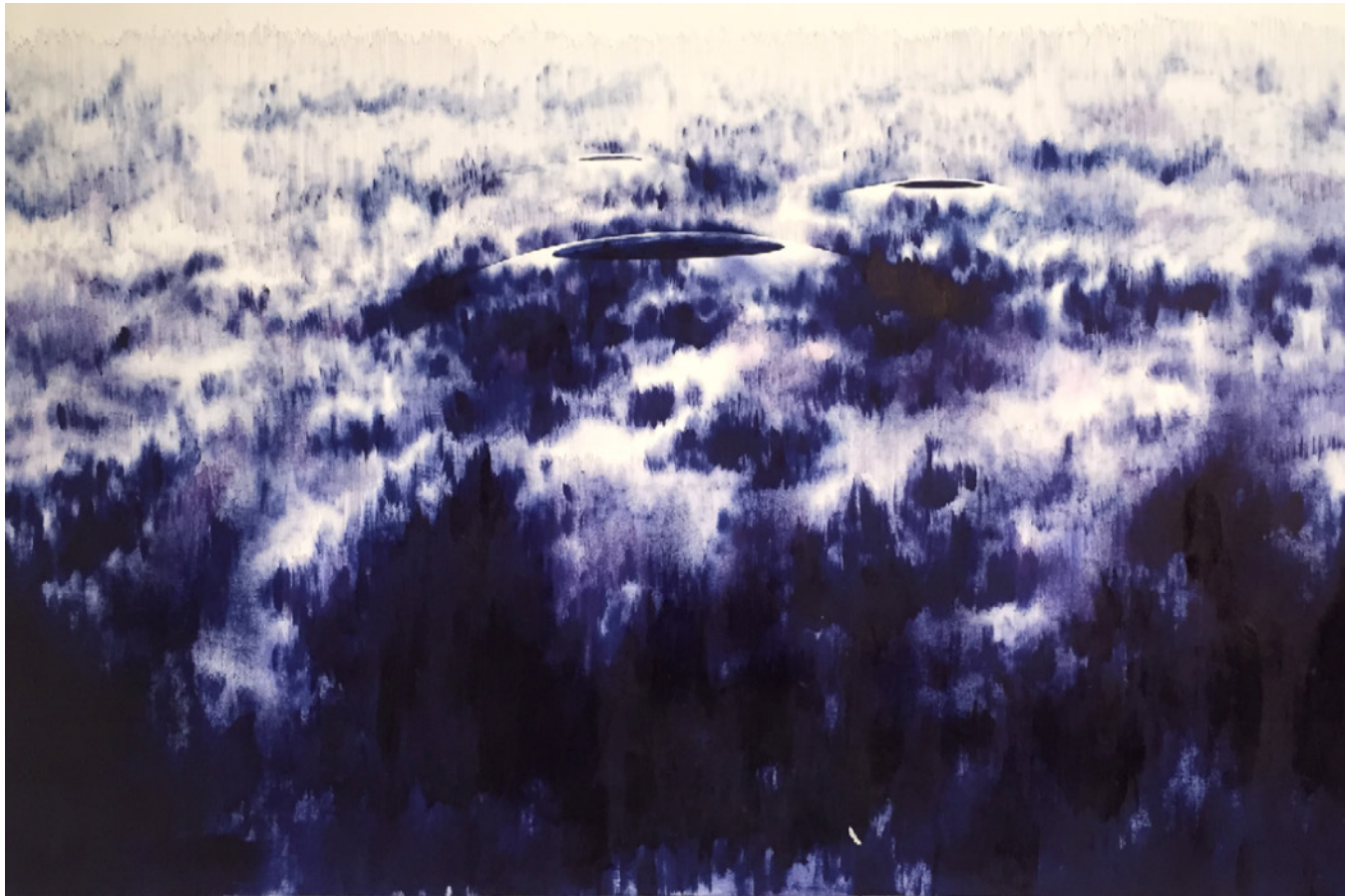
+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Un diorama subversivo

Raquel Torres Arzola

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Gamaliel Rodríguez, Exhibición: *Diorama*, 2015. Foto: Myritzta Castillo.

En 1822, un francés de origen vasco llamado Louis Daguerre transformaría con un nuevo invento la experiencia de la escenografía teatral. Como un precursor de la cinematografía, el diorama consistía en proyectar variadas técnicas de iluminación al reverso de una pintura panorámica de enormes dimensiones que habría sido realizada sobre una tela levemente traslúcida. Debido a los efectos de la luz proyectados sobre ese paisaje escenográfico, el público podía disfrutar placenteramente de un escenario teatral más dinámico, creando un paisaje sorpresivo capaz de transformarse en día o noche, recrear experiencias visuales climáticas o producir efectos de perspectiva. En ese sentido, el diorama comenzó la tarea de otorgar profundidad a las imágenes, como elementos que continuaron su curso histórico hacia tomar por completo el espacio físico tridimensional. Para la sociedad actual, el diorama no es otra cosa que una maqueta o una pequeña instalación escultórica o arquitectónica, que recrea una escena a modo de narrativa

y cuyo contenido es, generalmente, didáctico. Sin embargo, con el arte contemporáneo, el diorama, como cualquier concepto, puede alcanzar significados de subversión.

El pasado 1 de septiembre inauguró en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón, la muestra más reciente del artista Gamaliel Rodríguez. Titulada *Diorama*, la exhibición presenta siete pizas monocromáticas que varían entre el mediano y el gran formato, dibujadas delicada y minuciosamente a bolígrafo, acrílico y lápiz de color sobre papel. Tanto el contenido como los aspectos formales de cada pieza en la muestra evocan al paisaje como un documento objetivo y referencial, como un contenedor de información. De primera impresión, pareceríamos estar enfrentándonos a imágenes fotográficas de alto interés científico, industrial, político o militar como una evocación poética hacia los documentos de localización geográfica. Sin embargo, cada una de las siete escenas presentadas por Rodríguez responde a una multiplicidad de paisajes subjetivos. Y es que tanto los escenarios como las formas y figuras que en ellas se incluyen responden a la invención del artista.

Tituladas “Figura” y acompañadas de un código específico que las individualiza, cada paisaje toma forma a partir de las gradaciones del color de la tinta azul violácea. Y aunque cada paisaje se presenta ante el espectador como un objetivo a estudiar, a partir de la experiencia de la



Gamaliel Rodríguez, Exhibición: *Diorama*, 2015. Foto: Myritza Castillo.

mirada, estos dioramas se transforman en imágenes que informan con certeza únicamente del misterio y la incertidumbre que evocan. A pesar de que cada escena contiene formas que remiten a construcciones conocidas o a arquitecturas que nos podrían resultar familiares, la tarea de observarlas desubica al espectador y le aleja del pensamiento científico. Las formas

reconocibles enmarcadas por líneas geométricas que las reducen a un espacio blanco en el papel, parecerían en ocasiones correr el riesgo de ser absorbidas por una naturaleza salvaje, por una intensa humareda o por la incertidumbre misma, recreada en la intensa aplicación de la tinta y el acrílico.

Dentro de la historia del arte puertorriqueño, el paisaje aparenta haber sido por momentos una respuesta a la necesidad de encontrar en el espacio geográfico aquellas esencias formales que otorgarían carácter a una posible identidad nacional. En otras ocasiones, el paisaje aparenta encarnar una inquietud en relación al territorio sobre el cual nos desplazamos, cuyo carácter jurídico-legal nos aleja de una posible titularidad o, apenas, de un sentido de pertenencia.

Sin embargo, a partir de nuestras múltiples y variadas experiencias educativas e institucionales,



Gamaliel Rodríguez, Exhibición: *Diorama*, 2015. Foto: Myritz Castillo.

hemos validado para nosotros mismos una amalgama de formas definidas, una colección de símbolos informados, de palmeras y montañas afables y generosas, que han otorgado sentido a la geografía tropical y que han ordenado desde esa identificación nuestra ubicación en el mapa y su relación con una posible identidad colectiva. En ese sentido, nuestra imagen afectiva se ha nutrido en lo pictórico mientras la imagen técnica y objetiva ha pasado a ser el documento que ha ordenado nuestra existencia. Sin embargo, en los dioramas de Gamaliel Rodríguez, las formas reconocibles no recrean una forma enraizada en lo real, y lo pictórico está lejos de otorgarnos una sensación afable.

Si para los espectadores de Daguerre, el diorama podía presentar variaciones emotivas

a un paisaje a partir de proyecciones de luz en un tiempo escénico dado, los paisajes de Gamaliel Rodríguez parecerían instantáneas extraídas de esa experiencia decimonónica, casi cinematográfica, un corte fotográfico dentro de la escena de una película, una desubicación en relación al antes o al después, un momento inconcluso atrapado entre dos espacios vacíos, entre la incertidumbre que provoca un tiempo presente eternamente irreconocible.

En ese sentido, como una proposición subversiva, los dioramas de Gamaliel Rodríguez reformulan el paisaje como un referente mimético o como un elemento patrio al tiempo que encierran nuevamente a la imagen dentro del espacio bidimensional. Y, ante ese hecho, el espectador inevitablemente se descubre a sí mismo como parte fundamental de un diorama contemporáneo más amplio, donde quien se detiene frente a cada pieza y observa la imagen que contiene es parte inevitable de un escenario creado.

La exhibición *Diorama* está abierta en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón hasta el 24 de octubre de 2015. Para más información, pueden visitar el siguiente [enlace](#).